



Trabaja en diferentes campos artísticos, tales como el vídeo, la instalación o la escultura, pero principalmente su trabajo se fundamenta en la fotografía.

Ha ganado diversos concursos, tales como: premio "Jovencísimo Talento" de categoría de video-creación en el Certamen de Jóvenes Creadores de Madrid con el cortometraje *Ofelia in Acqua* (2015), mención Especial de Valencia Crea en la categoría de videoarte y en el concurso de fotografía artística de la Fundación Blas de Otero en la categoría Juvenil (2015).

Sus obras han sido expuestas en varias exposiciones colectivas en España: *Relatos de Pasión* (Sevilla, 2015), *Algo más alegre* (Sevilla, 2015) como en tierras portuguesas: *Évora Metal Fest* e *\*Istonão é um atelier* en el Palacio de Dom Manuel (2016, Évora).'

# Crónica de un Genocidio Anunciado

Alicia Palacios-Ferri

143

“Crónica de un Genocidio Anunciado” es un proyecto que nace hace dos años, con la llegada de una enfermedad que devastó a mi familia. El diagnóstico del Alzheimer de mi abuela supuso una aluminosis: sabíamos que los pilares de la casa estaban deteriorándose. En algún momento todo caería y mientras tanto seguíamos viviendo en la misma casa, observando cómo se abrían las grietas en los techos y cómo las vigas comenzaban a tambalearse.

Las personas con Alzheimer viven en el momento presente. Llegar con el pasado en la boca no es sino una forma de ataque contra su voluntad, una forma de recordarles su realidad irrevocable. El olvido de ciertas cosas conforme la persona envejece, forma parte del deterioro natural del ser humano: olvidar las llaves dos veces el mismo día o confundir el nombre de sus nietos no quiere decir que alguien padezca la enfermedad. Es importante destacar que el Alzheimer es una enfermedad que no afecta de forma exclusiva a la memoria, sino que tiene otros síntomas y también consecuencias. Por ejemplo en el caso del que se habla en este proyecto, la persona que padece e Alzheimer es consciente de su enfermedad, lo cual le provocó depresión y esto, a su vez, anorexia.

Este proyecto nace del dolor. No se realizó con la intención de ser mostrado, sino que esa decisión fue posterior. Por eso, y a diferencia de otras muestras, en este caso el enseñar las obras que lo conforman, es similar a la muestra de mis más profundas entrañas.

Para abordar la explicación del trabajo, me dispongo a hablar de los artistas que han sido referencia para su elaboración. Esas referencias artísticas provienen de dos campos diferentes: la literatura y la fotografía.

En el ámbito literario destaca Rafael Chirbes con su admirable obra, *La buena letra* (1992), novela ambientada en la Guerra Civil española, pero que a diferencia de la mayoría de obras que tratan esta temática, no habla de la guerra en sí, sino de la vida cotidiana de una familia durante ese periodo. Esta novela, se refleja en mi obra en que tampoco yo hablo de la enfermedad en sí, sino de la vida íntima de una paciente de Alzheimer y de cómo la dolencia afecta a las personas de su entorno.

La otra referencia literaria es la siguiente:

*El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros.*

Así comienza la que es considerada una de las mejores novelas escritas en español en el siglo XX. “Crónica de una muerte anunciada”, que es una de las grandes obras de Gabriel García Márquez y está basada en una historia real que tuvo lugar en 1951. “ Yo no quise que el lector empezara por el final para ver si se cometía el crimen o no, así que decidí ponerlo en la frase inicial del libro”, le dijo el autor al periodista Santiago Gamboa.

De la misma forma que tenemos interiorizada la frase de Cervantes “*en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme*”, estas primeras palabras de la novela de García Márquez impregnan mi mente durante toda la historia. Como proclama el título, la muerte del personaje es anunciada desde el primer momento y el lector se convierte en mero espectador de los acontecimientos que transcurren hasta llegar a un final esperado.

La obvia relación de este proyecto con la novela de García Márquez descansa en la expectación y en el conocimiento de un final inevitable. Aunque el término genocidio tiene normalmente una connotación social concreta, en este proyecto se utiliza en el sentido de exterminio: se realiza una personificación de la enfermedad que es la responsable de la extinción de la memoria.

Desplazando las referencias de este trabajo al mundo de las artes visuales, nos detenemos ante la maravillosa y emocionante Ana Casas Broda, nacida en Granada en 1965. De madre austriaca y padre español, pasó sus primeros años entre ambos países. Y debido a problemas sentimentales entre sus padres pasó largas temporadas en Viena junto a su abuela, tanto en su infancia como en su edad adulta, cuidándola hasta su muerte. La estrecha relación con su abuela se refleja en su proyecto "Álbum", en el que trabajó durante catorce años. Un proyecto artístico formado por fotografías de su abuela, textos, audios, vídeos, imágenes de sus antepasados, etc.

145

En el caso de mi trabajo, y a diferencia de la abuela de Ana Casas Broda, nos encontramos con una mujer que no ha tenido ningún contacto con la fotografía artística. Y no solo se presta al uso de su cuerpo e intimidad para este trabajo, sino que lucha contra sus miedos y su pudor hasta acabar familiarizada con él. Crea un vínculo de empatía con su nieta y logra comprender que el arte es su vehículo para sobrellevar la pérdida. Durante toda su vida ha tenido una concepción tradicional de la fotografía como medio exclusivo para captar recuerdos o inmortalizar una imagen juvenil y así poder presumir de juventud efímera durante el resto de su vida. Una fotografía que se realizaba en ocasiones especiales: bodas, cumpleaños, reuniones familiares o acontecimientos en los que la persona estaba arreglada para la ocasión. Incluso, en ocasiones, se vestía y maquillaba debidamente para ser fotografiada en un estudio.

Viajamos ahora al otro lado del mundo para aterrizar en la ciudad japonesa de Tokyo, donde nos encontramos con un conocido fotógrafo llamado Nobuyoshi Araki, que es conocido sobre todo por su repertorio de fotografía erótica. Al margen de esto, tiene dos libros de fotografías en los que plasma su vida íntima. Se trata de dos foto-libros: *Sentimental Journey*, en el que fotografía su luna de miel, haciéndonos partícipes de su vida romántica y sexual y *Winter Journey*, que recorre terrenos más dolientes. Es en este segundo libro donde realiza un seguimiento fotográfico de la enfermedad de su mujer, Yoko, que padeció cáncer de ovario, hasta el momento de su muerte. Esta última obra tiene gran similitud con el foto-libro "Crónica de un Genocidio Anun-

ciado”, que no tiene el mismo nombre que el proyecto, sino al revés: el proyecto lleva el nombre de este libro.

Tras recibir la noticia de la enfermedad de mi abuela estuve conviviendo con ellos, pero ya con una pequeña y mecánica diferencia: la cámara. Fotografiaba de forma diaria la rutina en casa y, al igual que Araki, realicé un seguimiento de la enfermedad, una crónica.

Al principio, la presencia de la cámara invadía la intimidad de mi abuela, que se sentía cohibida. Pero conforme pasó el tiempo terminó aceptando que la cámara era un miembro más de la familia y que solo a través de ella tenía forma de comprender y sobrellevar lo que le estaba sucediendo.

146

Para Casas Broda sumergirse en los álbumes era uno de sus pasatiempos desde la infancia y esto tuvo repercusión en su trabajo. Hasta tal punto de que a veces no sabía si estaba creando una fotografía o recreándola a partir de los recuerdos que había visto.

Mi abuela no ha sido fotógrafa pero ha sido una guardiana de sus recuerdos. Desde joven ha trabajado en la organización de los álbumes de fotografía. Labor que conlleva la reunión de todas las fotografías, la organización cronológica y las notas a pie de página con la información del lugar, la fecha y los personajes que aparecen en ellos. Desde pequeña fui una gran admiradora de ese trabajo que ha realizado durante años. Uno de mis pasatiempos favoritos era ir a la biblioteca de la casa y en lugar de leer libros, *leía* álbumes de fotografías.

Álbumes que transcurrían desde principios de siglo hasta finales de los años 90. Yo no realizaba una simple observación de las fotografías, ni la búsqueda de las personas que conozco, sino que indagaba en las fotografías, sobre todo en aquellas que no lograba comprender del todo. Con el paso de los años, las fotografías que más conservo en la memoria no son las familiares de Navidad, sino aquellas fotografías que me planteaban preguntas. Son esas las fotografías que más me cautivaban y las que han sido reflejadas en esta obra.

De este amor por la memoria fotográfica surgió la obra *Jamais Vu*. Pero antes de expli-

carla, es necesario hablar de Roland Barthes y del término *punctum*.

El *studium* es racional, analizable, universal. Cualquier espectador puede percibirlo. Cualquier autor puede crearlo.

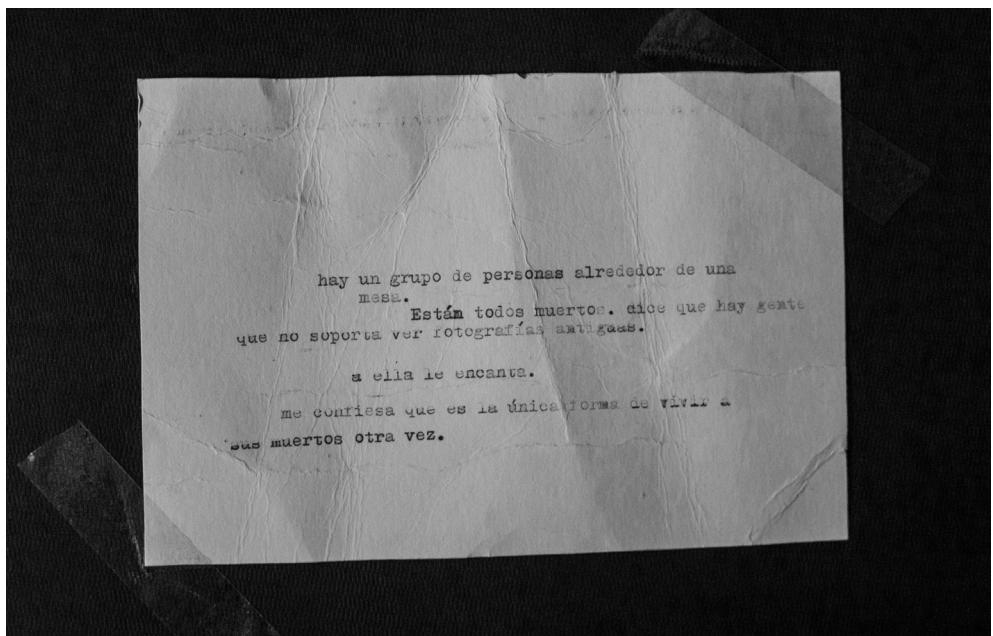
El *punctum* es personal, juega más en el terreno del inconsciente, no es intencional y depende del espectador.

Para explicarlo de forma más simple: al revisar fotografías de un álbum familiar habrá fotografías que nos gusten y otras que no. A estas fotografías que se dividen en síes y noes se las denomina *studium*. Pero de repente, aparece una fotografía que por alguna razón "toca" algo en nuestro interior, nos cautiva; lo cual no quiere decir que estén hechas técnicamente mejor, sino que por alguna razón, por alguna circunstancia con nuestro aura, conectamos con ella.

147

Pues bien, viviendo fuera de España comencé en primer lugar a escribir descripciones de algunas fotografías de mi abuela. En su momento no entendí por qué lo hacía y menos aún pensé que posteriormente terminaría usándolo para realizar una obra. Se puede decir que dejé una idea en reposo a la espera de que creciera por sí sola.

Todos conocemos la expresión francesa *déjà vu* (algo que no conoces pero que te



resulta familiar). En oposición a la famosa expresión existe otra no tan conocida llamada *Jamais vu*, la cual habla de algo que conoces y que no te resulta familiar. La obra *Jamais vu* está formada por dos piezas que se complementan entre sí: en primer lugar un video proyectado, y por otro lado un álbum de fotografías que, irónicamente, carece de imágenes. De esta forma la imagen y la ausencia de la imagen dialogan entre sí.

Para la realización del vídeo se recurre al archivo videográfico y se muestran imágenes de los años 60 hasta los años 80. El inicio del vídeo exhibe imágenes de reuniones familiares y posteriormente se centra en la protagonista. Estos primeros vídeos se presentan intactos, sin ningún tipo de edición digital. Por el contrario, tras una transición que es una obvia y clara alusión al tiempo, los vídeos son modificados usando un efecto gaussiano progresivo, que emborrona las imágenes hasta mostrar puras abstracciones. Al visualizar este video el espectador presencia la decadente forma en la que se pierden los recuerdos hasta desaparecer por completo.

La segunda pieza presenta una ausencia física de la fotografía. El objeto de esta obra es un álbum. En lugar de fotografías en su interior se encuentran cartulinas con el mismo formato y material de las fotografías originales. Como si se hubiera dado la vuelta a las propias fotografías y se realizase una meticulosa y subjetiva descripción de ellas. Sin embargo, el texto no es sólo una mera descripción de las fotografías, sino de las historias y reacciones que estas fotografías poseen y producen.

El desarrollo de esta obra ha sido realizado mediante la visualización de los álbumes familiares y la posterior escritura de las fotografías que recordaba. Esas imágenes poseedoras del *punctum* del que habla Roland Barthes en *La cámara lúcida*: "*Punctum* es también pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte, y también casualidad. El *punctum* de una foto es ese azar que en ella me despunta (pero que también me lastima, me punza)."

*Jamais Vu* es meramente un puro reto a la memoria y una oda a los recuerdos.

Para la realización de la obra anterior tuve que acudir a los álbumes de mi abuela. Tras pedirle permiso varias veces seguidas y asentir ella firmemente con la cabeza, me los llevé. Pero no tardó mucho en olvidar que me lo había permitido y en mi contra, acusándome de habérselos quitado. Aquí queda reflejado uno de los síntomas del

Azheimer: la posesividad. Cuando finalmente se los devolví, me confesó que la razón por la que se había vuelto tan inquieta con ese asunto era porque estaba trabajando con los álbumes de nuevo. Solo que esta vez el trabajo que realizó tenía un motivo bien diferente: “estoy escribiendo al pie de cada fotografía quiénes son las personas que aparecen en ella. Para intentar no olvidarme y que cuando lo haga pueda de alguna forma recordarlas.”

Sus palabras me atravesaron por dentro y me hicieron ver que la consciencia de su dolencia la había llevado a un proceso de autocastigo. El deseo de retener aquello que sabe que va a terminar desapareciendo la arraiga a sus recuerdos y por eso intenta protegerlos, como una madre protege a sus hijos indefensos.

149

La cama está llena de álbumes y la habitación levemente manchada por la luz de una pequeña lámpara sobre la mesa. Está escribiendo. Una y otra vez. Para recordar que va a olvidarse.

Vuelve a coger un bolígrafo después de mucho tiempo y en la tierna forma en la que tuerce su muñeca siente que vuelve hacia atrás. A la época en la que levantarse del pupitre para acercarse a un enorme recuadro negro y vacío le estremecía el estómago. Para la realización de esta instalación, denominada “Catarsis”, se escribe en una pizarra una misma frase numerosas veces, recordando a los castigos colegiales. En un principio tuve una enorme duda sobre qué frase sería escogida para esta obra, pero la había tenido, literalmente, delante de mí todo el tiempo.

Meses antes de la llegada de esta obra a mi vida, indagando en uno de sus álbumes, me encontré con una frase que me llamó la atención y me alarmó: “La abuelo felis con sus nietos N(D)iciembre 1969”. (La frase ha sido copiada tal y como fue escrita, incluyendo faltas de ortografía).

Se puede considerar una frase *punctum*, como lo eran algunas fotografías que antes hemos mencionado.

“La abuelo felis con sus nietos N(D)iciembre 1969”. Esta frase se repite numerosas veces sobre la pizarra, creando un patrón mnémico que desemboca en un acto de catarsis.



150

Esta obra es un ejemplo de que las obras de este proyecto son en cierto modo “provisionales” en el sentido de que pueden adoptar diferentes formatos: una serie fotográfica puede ser enmarcada y expuesta en la pared; proyectada en la pared en modo de diapositiva o formando parte de un foto-libro.

En este caso, estamos ante una obra que ha dado primer paso: una pizarra intervenida por la artista. ¿Un segundo paso? Quizá que sea la propia protagonista la que lo escriba. ¿Un tercer paso? Que esta acción sea grabada y se convierta, además, en una video-performance. Es de esta forma en la que las obras viajan de “provisionales” a “definitivas”, aunque nunca lleguen a serlo del todo. Siempre podrán continuar siendo intervenidas, siempre algo en ellas podrá ser modificado.



“Una persona que vive con el Alzheimer es primero una persona y después, y solo después, alguien con una enfermedad. El mundo actualmente ve el Alzheimer como si la persona estuviera casi totalmente perdida una vez que le dan un diagnóstico de Alzheimer. Perdida para sí misma y para los que la quieren. Un diagnóstico de Alzheimer se ve como una «sentencia». Pero no es así. Durante los más de diez años de desarrollo de la enfermedad, la persona que la sufre se pasa la vida gritando: «¡Todavía estoy aquí!». Hace falta que todos oigamos ese grito antes de que se ahogue por completo.”

152

Este texto, perteneciente al libro “Todavía estoy aquí” de John Zeisel define el aura de “Carne”, un díptico en el que la protagonista de esta historia, vivió la sesión fotográfica más dura hasta el momento, puesto que, por primera vez, se muestra desnuda íntegramente y además, colocada en el suelo en posición fetal mientras le fotografiaba subida a una escalera.

Todos estos factores la dejaban en una posición frágil e inferior y por ello decidí desnudarme para fotografiarla y así poder igualarme en alguno de los aspectos.

La intención de esta fotografía es reflejar mi creencia de que quizá la afirmación de que los seres humanos están hechos de carne y hueso no sea tan cierta al fin y al cabo. Si en el momento en que una persona pierde por completo sus recuerdos deja de ser esa persona que acostumbraba, eso es una prueba de que la esencia del ser humano yace en la memoria.

Y tras la pérdida de la memoria, ¿queda algo?

Queda.

Queda alguien.

Una persona que sigue bajo la carne, pero que ha perdido la capacidad de expresarse en su máxima plenitud y que tan sólo es posible encontrar, en pequeños atisbos que la no-memoria nos ofrece si estamos lo suficiente atentos para observarlos.

*Crónica de un Genocidio Anunciado* es una terapia recíproca. Pues no solo soy yo quien utiliza la fotografía como una forma de cura, sino ella también. Ella pide que la fotografíen, posa con placer y los días posteriores a una sesión fotográfica presenta un estado de ánimo más llevadero. Se siente útil y protagonista de una forma positiva. Muchos se preguntarán de dónde nace la necesidad de exhibir algo tan íntimo ante



153

el público. Sin embargo, la verdadera necesidad, el verdadero motivo por el cual ese arte es realizado, no yace en la idea de ser mostrado, sino en el uso del arte como forma de canalizar los sentimientos. Y una vez que se ha realizado este paso sanador, el artista decide mostrar lo que ha elaborado o dejarlo guardado en un cajón.

Las obras de Nobuyoshi Araki o de Ana Casas Broda, que respiran intimidad, familia y amor; obras que hacen sentir que el público es culpable de un allanamiento de morada, desprenden. Desprenden belleza, horror, tristeza, compasión, esperanza. Desprenden tanto que necesitan colocar un recipiente en el que todo lo que rebosa, caiga.

Lo que es mostrado al público es tan sólo un cubo que, como un recibe-goteras, espera con paciencia a que deje de llover. Por muy íntimos que resulten los retratos de Casas Broda, la verdadera intimidad era la del momento en el que la fotógrafa tomaba de la mano a su abuela y se enfrentaban juntas ante la cámara.

Las obras de *Crónica de un Genocidio Anunciado*, no son en sí mi propia intimidad, sino la representación de mi intimidad. *Ce n'est pas la vie privée*<sup>1</sup> ...

154

Cuando una herida es elevada hasta rozar la belleza, merece ser mostrada. Aún sufro ataques cardíacos por las entregas universitarias y, de reojo, diviso ese agujero negro, que cada día se abre más: la realidad está a la vuelta de la esquina, esperando para tirarme el título de Bellas Artes al mismísimo suelo y decirme que no vale absolutamente nada, la única que tiene que demostrar la valía soy yo. Y es exáctamente así como me he sentido al poder hablar sobre mi obra: defender lo que soy y lo que he hago. Pues en el mundo del arte, no son los títulos los que abren las puertas, sino el propio arte y sobre todo, el artista.

*Livespeaking* me ha permitido dar voz a mi trabajo, reunir el valor suficiente para mostrar mi trabajo y sobre todo, tener la valentía de hablar sobre él. Los dos meses que trascurrieron entre el momento en el que se me ofreció esta oportunidad, hasta el gran día de la celebración del evento, fueron inolvidables. El primer mes, que por motivos personales estuvo lleno de viajes, me supuso un momento de profunda reflexión. Paseando de un punto a otro de España, abrí infinitos interrogantes que se empañaban en las ventanas de autobuses, aviones y trenes. Las personas que me esperaban en sus respectivos destinos me preguntaban qué era lo que tanto me rondaba la cabeza y no sabía contestar otra cosa que: "tendré que hablar, tendré que hablar mucho y no creo que tenga tanto que decir."

El segundo mes de esta preparación consistió en ordenar todas las notas que había estado garabateando. Reconozco que en más de una ocasión hice la existencial pregunta al aire de *¿a quién le va a importar lo que yo diga?* Y los afortunados que respiraban el mismo oxígeno que yo, intentaban convencerme de que tenía mucho que decir y las personas mucho por escuchar.

---

<sup>1</sup>En francés: "Esto no es la vida privada". Haciendo referencia a la mítica frase de René Magritte: *C'est ne pas un pipe*, que es desglosada por Michel Foucault en un ensayo que tiene la frase mencionada como título.

Mi proyecto nació como un grito de socorro (expresión que utilizo para todo trabajo artístico que realizo, pues así hago uso del arte). Las obras aparecen sin avisar: en ocasiones aparecen en mis sueños, otras como pensamientos surrealistas que vagan durante mi vigilia, otras nacen de vivencias conscientes. Pero ante todo, no las pienso, no las reflexiono, no me auto-cuestiono, y fue precisamente toda esa reflexión, todo ese proceso tan anti-arte, lo que más me costó. Preparar una conferencia sobre mi trabajo me aportó la oportunidad de conocerlo y entenderlo con más profundidad. De entender ese “esto” y ese “aquello” que hasta entonces había dejado entrar sin pasar por aduanas.

Al estar sentada en aquella gran sala, donde personas conocidas, recién conocidas y desconocidas estaban sentadas a mi espera, sentí que mis entrañas estaban expuestas allí mismo: en forma de libros, colgadas en caballetes... Y nuevamente, otra vez, vuelvo a esa hermosa novela que leí de una sentada: *Crónica de una muerte anunciada vuelve a mi cabeza*: “empezaban a desayunar cuando vieron entrar a Santiago Nasar empapado de sangre llevando en las manos el racimo de sus entrañas”. Pero a diferencia de él, volví a meterme las tripas de nuevo en el bolsillo y continué utilizándolas como carbón para mi incansable locomotora.